



“EL MAR RECLAMA TU AMOR”

Queridos diocesanos:

Un año más celebramos con alegría la fiesta de la Virgen del Carmen, sobre todo en nuestras parroquias de la costa. Este año el lema del “Día del mar” suena así: “El mar reclama tu amor”.

Se unen dos palabras que hoy adquieren muy diversos significados. El mar es para unos lugar de trabajo y para otros el lugar de recreo. A unos su belleza les admira y les encandila; a otros, en cambio, la potencia de sus olas les causa miedo. El mar evoca tantas cosas distintas...

Por otra parte, hoy mucha gente confunde el amor con el deseo intenso de algo o de alguien. Lo consideran como algo instintivo y hay demasiados afanes posesivos de por medio. Sin embargo, el amor verdadero es, sobre todo, una elección. Y no es lo mismo querer mucho que querer bien.

1. Amar el mar

Hemos de amar el mar. Por su belleza, porque es una fuente inagotable de recursos.... Y nosotros los cristianos porque es obra del Dios que ha creado la tierra y los mares. Por medio de la fe, descubrimos en el mar la huella imborrable de su Creador. Pero amar el mar no es sólo hacer bella literatura: es cuidarlo, no contaminar y tratar de mejorar sus recursos.

2. Amar a las gentes del mar

Pero sin duda lo más importante del mar son sus gentes. Hay muchos que pasan largas temporadas de trabajo en el mar. Y trabajan esforzadamente, mientras conviven en un espacio muy reducido personas de costumbres, pensamientos y sentimientos muy diversos. Lejos de sus hogares les mantiene en tensión positiva el recuerdo de sus familias que les esperan en tierra.

Las esposas y los hijos de los marineros han de acostumbrarse a pasar largas temporadas, a veces, sin el esposo y sin el padre. Las madres han de hacer de padres y madres a la vez respecto a sus hijos. No es nada fácil.

Estas situaciones reclaman nuestra cercanía, nuestro cariño y... nuestra solidaridad. Sobre todo cuando ocurren tragedias que originan pérdidas irreparables. Casi todos los años nos visita alguna.

3. Evangelizar

Como cristianos no podemos menos de proponer a los hombres y mujeres del mar la Buena Noticia de Jesús. Es nuestro tesoro. En Jesús hemos encontrado paz, consuelo, el alimento capaz de saciar nuestra hambre espiritual, el agua viva que salta hasta la vida eterna. El tiene palabras de vida. ¿Cómo no vamos a facilitar a quienes de veras queremos el encuentro con Cristo? Jamás les impondremos nada, pero en toda ocasión les propondremos con respetuoso cariño el camino de la fe.

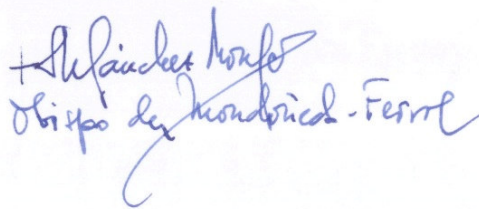
Evangelizar es denunciar los grandes riesgos que han de afrontar los hombres del mar como, por ejemplo, la falta de seguridad jurídica en los barcos con bandera de conveniencia, que puede dejar a los marineros abandonados en cualquier puerto. O la fuerte ola de piratería que siembra la inseguridad de ser abordados y sufrir secuestros en el momento más inesperado.

Y evangelizar es mostrar a Jesús, amigo de los pescadores, que a todos ofrece su perdón y la vida nueva de hijos de Dios. Todos estamos invitados a trabajar para que vaya creciendo entre nosotros la ‘nueva creación’ que Cristo ha traído a la tierra.

El amor de los marineros a la Virgen del Carmen es, sin duda, un regalo de Dios. Es la mejor herencia que se transmite de generación en generación dentro de la familia marinera. Cuando María exclama “proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador”, lleva a Jesús en su seno. Alaba al Padre “por” Jesús, “en” Jesús y “con” Jesús. Al mismo tiempo, María rememora las maravillas que Dios ha hecho en la historia de la salvación. Por otra parte, cada vez que el Hijo de Dios se presenta oculto bajo un poco de pan y un poco de vino, se pone en el mundo el germen de la nueva historia, en la que se “derriba del trono a los poderosos y se enaltece a los humildes” (cf. Lc 1, 52). María canta el «cielo nuevo» y la «tierra nueva» que se anticipan en la Eucaristía. La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un cántico de alabanza.

Mi más sincera felicitación a los hombres y mujeres del mar en la fiesta de la Virgen del Carmen. A Ella os encomiendo para que os proteja y ampare.

Os saluda con todo afecto y os bendice en el Señor,



+ Rufino Muñoz
Obispo de Mondoñedo-Ferrol